

LIBROS DE LOS MACABEOS

SUMARIO: I. *La cuestión helenista*. II. *El primer libro de los Macabeos*: 1. Tres cuadros narrativos entreverados de guerras y de diplomacia; 2. Teología y política. III. *El segundo libro de los Macabeos*: 1. Una gran figura, Judas, y una trama político-militar; 2. La teología judía: tradición y novedad. IV. *La epopeya de los Macabeos; esplendores y miserias*.

I. LA CUESTIÓN HELENISTA.

El marco en el que se colocan los dos libros autónomos de los Macabeos es el de una fase específica del helenismo. Durante todo el siglo III a.C. Israel había estado en manos de la gestión más bien tolerante de la dinastía tolemaica de los Lágidas, una de las ramas en las que se había dividido el gran imperio de Alejandro Magno. Con la batalla de Panion, en el 198 a.C, Palestina quedó bajo el protectorado de la dinastía de los seléucidas de Siria, regida entonces por Antíoco III el Grande y llena de manías expansionistas. Esta intervención no podía menos de crear reacciones en cadena tanto en Israel como en Roma, que empezaba ya a asomarse a la escena internacional.

En el 188 los romanos obligarían a Antíoco III a la durísima paz de Apamea, que lo desangraba económicamente y lo plegaba a las exigencias políticas de Roma. Pero tras el paréntesis de su hijo Seleuco IV, asesinado muy pronto, en el horizonte de la dinastía siria surgió Antíoco IV Epífanes ("espléndido"), como el dios Sol, hermano de Seleuco IV, hábil político, aunque afectado de cierta dosis de megalomanía, admirador de la cultura helenista y dispuesto a recomponer el imperio perdido por su padre.

Con su reinado (175-164 a.C.) comenzó la obra de helenización forzosa de Palestina, que había vuelto a entrar en la esfera de influencia siria: Jerusalén es reconquistada y se erigió (quizá en la colina del Ofel o, según otros, en la colina occidental) una fortaleza (el Acra) para la guarnición siria; quedó suprimida la circuncisión, se abrogó la *tórah* como ley del Estado judío y el templo fue dedicado a Zeus Olímpico (167 a.C), con la introducción de una estatua, que es probablemente la que en Dan se define como "sacrilegio horrible" (Dan 9, 27; cf Mt 24, 15; Lc 21, 20).

En este momento es cuando explota la rebelión judía. Mientras que algunos miembros de la aristocracia, y hasta del clero jerosolimitano, se muestran colaboracionistas y adoptan el estilo de vida del helenismo, llegando a someterse a operaciones de cirugía plástica (el *epipasmós*) para la recomposición del prepucio, un sacerdote del campo, Matatías de Modín, con sus hijos, lanza un reto al poder sirio con una auténtica guerra santa, planeada según la táctica de guerrillas.

La tesis está claramente formulada en 1Mac 2, 21-22: "No permita Dios que abandonemos la ley y las tradiciones. No oiremos las órdenes del rey y no nos apartaremos de la religión ni a la derecha ni a la izquierda".

A esta desobediencia civil, que muy pronto pasó a ser una organización militar, se asocia una llamada a toda la nación: "El que tenga celo por la ley y quiera mantener la alianza, que me siga" (1Mac 2,27).

Naturalmente, la pureza inicial se vio muy pronto radicalizada por formas nacionalistas e integristas, y quedó mancillada por arreglos político-diplomáticos con las dos potencias que estaban interesadas en crear dificultades a Siria, o sea, Roma y Esparta.

Los dos libros de los Macabeos no son dos volúmenes que haya que leer seguidos, sino más bien se yuxtaponen como dos partes de un mismo díptico, ya que los dos, aunque desde ángulos distintos, tienen la finalidad de celebrar la revolución de Matatías y de sus hijos, aquella revolución que tomará el nombre de *macabea* por el sobrenombre *maqqaba'* ("martillo") de su jefe-héroe Judas, hijo de Matatías (2,4).

Reacción rabiosa al principio, impregnada de claro fanatismo, pero animada también por una fuerte idealización y por un orgulloso amor a la libertad, esta revolución tendrá que ir enfrentándose sucesivamente con problemas de gestión política, interviniendo sutilmente dentro mismo de las tensiones a que se vio sometida la dinastía seléucida después de la muerte de Antíoco IV Epífanés. No es nuestro objetivo trazar aquí el complejo cuadro histórico de aquel período. Nos contentamos con señalar tan sólo la sucesión de los soberanos sirios que van apareciendo en el interior de los dos libros:

175-164 Antíoco IV Epífanés

164-161 Antíoco V Eupator

161-150 Demetrio I

150-145 Alejandro Bala

145-138

145-138 Demetrio II

(1^{er} reinado)

145-132 Antíoco VI

142-138 Trifón

138-129 Antíoco VII

129-125 Demetrio II (2^o reinado)

Como es evidente, el período que va del 145 al 138 a.C. resulta especialmente turbulento para la dinastía, con diversos pretendientes que se disputan el poder. Naturalmente, los Macabeos se aprovechan de esta situación embrollada, apoyando unas veces a un pretendiente y otras a otro, mientras que sobre todo se cierne el poder ya planetario de Roma.

II. EL PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS.

Esta primera narración de la revolución macabea abarca el período histórico que va del 175 a.C, año de la subida al trono de Antíoco IV Epífanés, hasta el 134 a.C, año de la muerte del último de los hermanos macabeos, Simón. Ya san Jerónimo, que no sentía muchas simpatías por este libro ni por su paralelo, debido a su ausencia en el canon hebreo, reconocía el origen hebreo de 1 Mac, aunque hasta nosotros no ha llegado más que su versión griega. El autor, desconocido, comparte y exalta los ideales de los *hasidím*, los asideos, los "piadosos" defensores de la causa macabea; y su historia religiosa, a pesar de ser una tesis idealizada, no carece de una cierta documentación histórica interesante.

1. TRES CUADROS NARRATIVOS ENTREVERADOS DE GUERRAS Y DE DIPLOMACIA.

Si queremos seguir la compleja planimetría narrativa de este volumen, tenemos que distinguir con claridad tres cuadros, que nos presentan a tres personajes fundamentales en la historia macabea.

Después de la introducción (ce. 1-2), dedicada a Matatías, el padre organizador de la resistencia judía contra la represión de Antíoco IV, el *primer cuadro* está reservado a *Judas el héroe* (3,1-9,22), el portaestandarte de la revolución. Resulta difícil dar cuenta de la intrincada madeja de acontecimientos bélicos y político-diplomáticos que se alternan en estos capítulos.

Después de la primera campaña antisiria, que termina con el triunfo de Emaús y la caída del gobernador sirio Lisias (cc. 3-4), viene la famosa purificación del templo y del altar tras la violación realizada con el culto a Zeus Olímpico: nace entonces la fiesta de la dedicación, tan entrañable para el judaísmo posterior (*hanukkah*)(Cf Jn 10). Después de una campaña contra los indígenas, enemigos tradicionales de Israel y aliados de Siria (Edón, Amón, Galilea, Galaad: c. 5), viene una nueva campaña militar antisiria, dirigida contra el nuevo rey Demetrio I y sus generales Báquides y Nicanor (c. 7). Con el capítulo 8 entran en escena los romanos, que firman con los Macabeos un tratado diplomático; pero la posterior batalla de Berea ve la muerte gloriosa de Judas (160 a.C).

Se abre entonces el *segundo cuadro*, dedicado a *Jonatán*, mientras que con las guerras empiezan a asociarse los hilos complicados de las intrigas (9,23-12,53). En efecto, después de la campaña contra el general Báquides (9,23-73), llegan las maniobras en Siria entre Alejandro Bala, sostenido por los judíos, y Demetrio I (10,1-50); los mismos judíos sostienen a Bala más tarde contra Demetrio II (10,51-11,19), esperando sacar ventajas de él. Pero el astro que se impone es Demetrio II, con el que muy pronto se alian los judíos, oponiéndose a su adversario Trifón (11,20-53). Sin ningún escrúpulo, los "puritanos" Macabeos no vacilan en pasarse a Trifón, sosteniéndolo luego contra Demetrio II (11,54-74), mientras que procuran establecer relaciones diplomáticas con Roma y Esparta (12,1 -23). Pero Trifón, una vez bien afianzado en el poder, declara la guerra al aliado Jonatán y lo elimina (12,24-53). Estamos en el año 142 a.C.

Llegamos así al *último cuadro*, el de *Simón*. En él continúan entremezclándose las intrigas y las guerras, la diplomacia y la lucha (ce. 13-16). Para vengar a su hermano, Simón desencadena una nueva guerra contra Trifón (13,1-30), aliándose más tarde con Demetrio II (13,31-14,15) y renovando los tratados político-militares con Esparta y con Roma (14,16-39). Al ver destacarse en la dinastía seléucida a Antíoco VII, Simón se alía con él (15,1-14), mientras que renueva sus pactos con Roma (15,15-24) y continúa su juego peligroso con Antíoco VII (15,25-36).

Todo ello acaba con una nueva guerra y con la muerte trágica de Simón en la fortaleza de Doc, encima de Jericó (el año 134 a.C), mientras que le sucede su hijo Juan Hircano (15,37-16,24).

2. TEOLOGÍA Y POLÍTICA.

Como ha podido verse a lo largo de este informe parcial y apresurado de los contenidos de la obra, la geografía, la estrategia militar, la documentación político-militar y diplomática (5,10-13; 8,23-32; 10,18-20.25.45; 11,30-37; 12,6-18.20-23; 13,36-40; 14,20-23.27-47; 15,2-9.16-21) no reducen a este libro a un informe histórico árido y frío. El tono épico de marcha militar y el planteamiento patriótico nacionalista se funden con el gusto de la narración y con un amor entusiástico a la libertad. El elogio de Judas (3,3-9) y de Simón (14,4-15), las lamentaciones (1,25-28; 2,7-13), los discursos bélicos (2,49- 67; 3,18.22; 4,8-11), las descripciones de las batallas (6,32-47; 9,5-21), el amor al templo (4,36

58) son páginas que siempre se leen con gusto: "Cuando el sol se reflejó en los escudos de oro y bronce, resplandecieron las montañas y brillaron como llamas de fuego" (1Mac 6, 39).

Una historia llena de idealismo, pues; un relato apologético, aunque todo ello plagado de intrigas: integristas sumamente rigurosos en la patria, los Macabeos no tienen ningún reparo en establecer contactos diplomáticos con otros paganos impuros ni en interferir en las cuestiones sirias.

La política y la teología se funden y confunden en este libro deuterocanónico, revelando una vez más la encarnación de la palabra de Dios incluso en la humildad de los límites humanos, así como en el esplendor de los momentos de fe y de amor a la libertad. La presencia de Dios en esta historia, como se verá más adelante, es de todas formas decisiva: el Dios salvador interviene a través de salvadores visibles, que son los hermanos Macabeos.

III. EL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS.

En una información contenida en 2,23 se nos invita a considerar este escrito, paralelo, pero no siempre concordante con 1 Mac, como el resumen de una obra desconocida en cinco libros de Jasón de Cirene. Podemos colocarlo dentro del género de la llamada "historia patética", muy del agrado de la literatura helenista, género en el que suele entremezclarse lo maravilloso y lo idealista con la realidad. Su estilo es ampuloso, dominado por antítesis oratorias (3,28.30; 4,47; 5,19-20; 8,18.36; 9,8-9) y por frecuentes discursos retóricos que obedecen a los cánones formulados para el mundo griego por Isócrates. El autor, que escribe en un buen griego (bien sea Jasón o bien el "recapitulador"), era probablemente un judío alejandrino de orientación farisea. Para esta obra, como para la anterior, se puede pensar muy bien en una fecha de composición entre finales del siglo II y comienzos del siglo I a.C, ciertamente antes del 63 a.C, ya que en este año fue cuando Pompeyo violó el templo de Jerusalén; Roma, sin embargo, en estas páginas es considerada con respeto y estima.

1. UNA GRAN FIGURA, JUDAS, Y UNA TRAMA POLÍTICO-MILITAR.

A diferencia de 1Mac, en el centro de 2Mac se levanta tan sólo la figura de Judas Macabeo. Los capítulos 1-2, además del prefacio (2,19-32), contienen dos cartas, dirigidas a los judíos de Egipto. Se abre luego, con el capítulo 3, el cuadro histórico de la narración, que se complace en escenas de efecto, como la de Heliodoro humillado por los ángeles en el templo de Jerusalén (c. 3). No faltan las polémicas internas al judaísmo (4,1- 5,10), que no siempre se muestra homogéneo respecto a las actitudes que se han de asumir frente al helenismo: a la condescendencia de las clases elevadas se opone el heroísmo de Eleazar y de los siete hermanos (cc. 5-7).

En el capítulo 8 comienza la epopeya de Judas, con sus primeros triunfos militares (8,1-9,29), con la purificación del templo y la fiesta de la dedicación (10,1-9). Desde este momento el libro se transforma en una narración entusiasta de batallas, de vicisitudes diplomáticas y de complicaciones internas, favorecidas por el sumo sacerdote Alcimo y resueltas por el héroe Judas (10,10-15,36). He aquí la secuencia en sus momentos esenciales: batallas (10,10-11,15); documentos (11,16-38); batallas (12,1-13,17); intrigas (13,18-14,46); batallas (15,1-36). La obra se cierra con un epílogo (15,37-39).

2. LA TEOLOGÍA JUDÍA: TRADICIÓN Y NOVEDAD.

El mensaje teológico de esta historia patética y ejemplar es de gran interés, porque si, por un lado, sirve para recoger la tradición judía, por otro hace aflorar las nuevas creencias que se estaban consolidando en ella. La aceptación por parte de la Iglesia católica de los deuterocanónicos, y por tanto también de este libro, ha hecho que muchos de esos elementos constituyeran igualmente una parte específica de la doctrina católica. Esta mezcla tan hábil de tradicionalismo y de originalidad podría sintetizarse en siete tesis.

La primera es la reafirmación de la teoría clásica de la *retribución*: "Nosotros padecemos por nuestros pecados" (7,32; 6,12-13; 7,33).

La segunda tesis reitera la ley del *talión*, instrumento de equilibrio de la historia y sostén de la guerra santa (4,26.38; 5,9-10; 8,33; 9,5-6.28; 13,7- 8; 15,30-33).

La tercera tesis es la *sacralidad espacial*, ligada a "la santidad del lugar y a la inviolabilidad del templo, honrado en todo el mundo"(3,12; cf 2,22; 5,15; 14,31-36).

Es especialmente interesante la cuarta tesis, que afirma la *resurrección* y la vida eterna, subyacente a lo largo de toda la narración ejemplar del martirio de los siete hermanos (7,9.11.14.23.29.35.36; cf 12,45 y Dan 12,1-3).

En esta misma línea va la quinta tesis, la del *sufragio* de los vivos por los muertos y de la intercesión de los muertos por los vivos (12,38-45; 15,12), datos que se alegan con frecuencia en el debate sobre el purgatorio.

La sexta tesis es la *creación de la nada*: "Dios lo hizo todo de la nada (lit., de las cosas que no son), y de la misma manera hizo el género humano" (7,28).

Séptima tesis, muy cara al judaísmo, la *angelología*, con una profusión de epifanías (3,26; 5,2; 10,29; 11,88) que ofrecen en una especie de bandeja al hombre débil victorias militares y éxitos, como fruto casi exclusivo de la oración (esta misma tesis es también del agrado de I Mac 1,46-53; 4,10-11.30-34; 7,40-41).

IV. LA EPOPEYA MACABEA: ESPLENDORES Y MISERIAS.

Está fuera de duda que los Macabeos reaccionan contra un acto ilegítimo del helenismo sirio: debe condenarse toda "normalización" religiosa y política. El ansia de la libertad, la preservación de las culturas religiosas y de las minorías étnicas, la tutela del mismo patrimonio religioso frente a cualquier forma de sincretismo nebuloso, el testimonio valiente y decidido, son elementos permanentes de la herencia de los Macabeos. Pero el riesgo de adoptar un integrismo de signo opuesto no siempre se vio suficientemente superado. En efecto, los Macabeos circuncidan incluso a la fuerza a todos los que residen en los territorios ocupados por ellos (IMac 2,46); todos los que no comparten el planteamiento rígido de su política religiosa y se inclinan hacia un mínimo de colaboración con los "no-creyentes" o se muestran inclinados a buscar una plataforma común con el helenismo y sus valores son liquidados inmediatamente como "malhechores, arrogantes, desertores, pecadores, apestados, prevaricadores".

Es ésta una de las constantes del integrismo de todas las épocas y de todas las religiones.

También el valor de la fidelidad total a la ley aparece muchas veces mancillado por un fundamentalismo literalista impresionante: el caso de conciencia sabático se resuelve con la aceptación de la matanza sin apelación a la defensa para no violar la intangibilidad de la prescripción religiosa (IMac 2,29-38). Es el hombre el que está hecho para la ley, y no viceversa. Pero al mismo tiempo no se vacila en llegar a ciertas componendas con los "impíos" (Roma, Esparta, intrigas en Siria), cuando está Mal/Dolor justificado por decisiones superiores.

Esta actitud integrista, a nivel histórico, estará destinada al exterminio: los Macabeos continuarán con la miserable dinastía de los asmoneos (o hircánidas), una de las más corrompidas y despreciadas de la historia judía, dinastía que entregará Palestina en manos de Herodes el Grande, hijo de uno de los primeros ministros asmoneos. También algunas actitudes reaccionarias y legalistas del /judaísmo intertestamentario tendrán sus raíces precisamente en el integrismo de esta época. Sin embargo, el amor a la libertad y a la propia identidad bíblica, infundida en el judaísmo precisamente por los Macabeos, seguirá siendo patrimonio constante de Israel.